

Lo fando, lo nefando, lo senecto de Arcadio Pardo

Albert Torés García

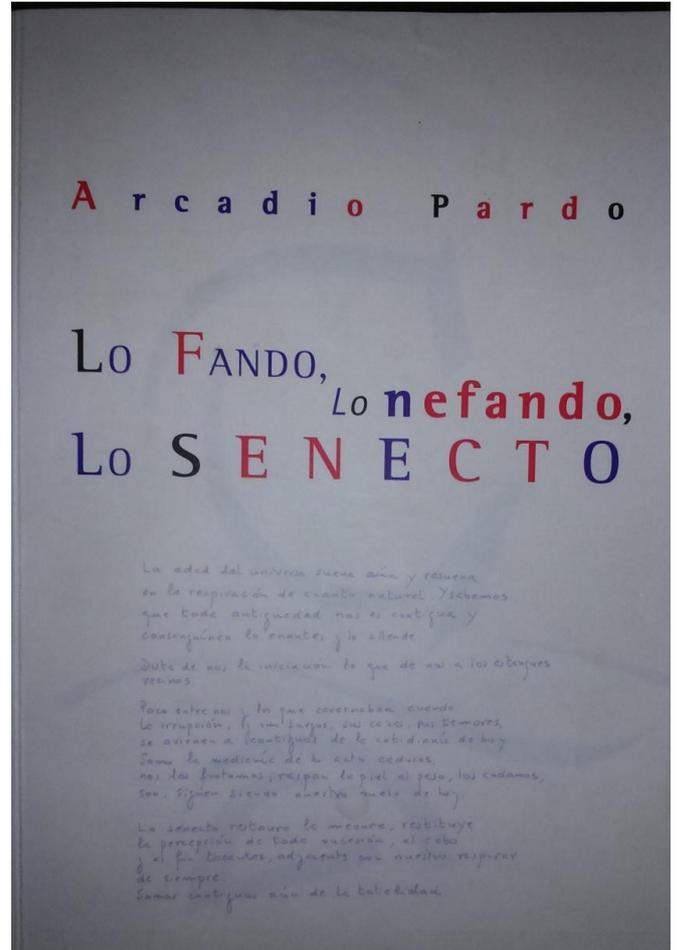
Arcadio Pardo

Lo fando, lo nefando, lo senecto

Editorial Calima

, Palma de Mallorca, 2013

Es evidente que la crítica literaria, al menos la que se hace visible en suplementos literarios y otros medios de comunicación vinculado al espacio cultural, no goza de buena salud; sufre la disentería del partidismo, la sumisión a las normas exclusivamente empresariales así como a las tiránicas leyes mediáticas, y, en consecuencia, tiene como misión patente la de pregonar las excelencias de la banda de los elegidos. Me permito dejar a un lado, aquellos otros asuntos más cercanos a la corrupción y prevaricación cuando no la torpe reacción de los poderes políticos otorgando prebendas y medallas en nombre de no sé qué conciliación, posiblemente la bancaria que es la pone barniz a miserables existencias.



Podríamos plantearlo en clave de gritos, porque al fin y al cabo el grito antecede al verbo, pero no seríamos ni más claro ni más preciso. Resulta tan sorprendente como insultante que un poeta de la talla de Arcadio Pardo siga sin el reconocimiento en su país de origen, ese conjunto de naciones llamado España.

Doctor en Lengua y Literatura Española por la Universidad de Valladolid, es

Catedrático de Francés de Escuelas de Comercio (1955) y de Enseñanza Media (1959). Liceo Español de París (1960-1980) y Lycée International de Saint Germain-en-Laye cuya Sección española funda por designación del Ministerio de Educación y Ciencia (1980-1986). Lector en varias universidades francesas (Aix-en-Provence, Sorbona, Paris X Nanterre. Profesor titular de la Universidad de Paris X Nanterre. Reside en Francia y, durante algunos períodos, en Valladolid. Fue cofundador de la Revista de Poesía *Halcón* con Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada . Así como de la Colección de libros de poesía *Halcón* con Fernando González, Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada (1946-1950). A su faceta docente, cuyas obras académicas, ensayísticas o críticas son de obligada lectura, por poner algún ejemplo, *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*. Universidad de Valladolid, 1989, *Précis de métrique espagnole* (En colaboración con Madeleine Pardo, 1992, (Reeditado en 2000), *Antología poética. Poesía de lo arcano*, Sesé, Bernard. Adonais 592, Ediciones Rialp, 2006, le añadimos su vertiente como traductor y editor. Su obra poética, compuesta por un corpus de dieciocho libros de poesía, constituye un referencia absolutamente indispensable no sólo en el panorama de las letras vallisoletanas sino en el dominio hispánico. 1946, *Un tiempo se clausura*, 1955 *El cauce de la noche. Poemas*. 1957 *Rebeldía*. 1961 *Soberanía carnal*. 1975 *Tentaciones de Júbilo y Jadeo*. 1977 *En cuanto a desconciertos y zozobras*. 1980 *Vienes aquí a morir*. Adonais 375, Ediciones Rialp, 1983 *Suma de claridades*. 1990 *Plantos de lo abolido y lo naciente*. 1991 *Poesía diversa* (Diputación Provincial de Valladolid, 1995 *35 Poemas seguidos*. Fundación Jorge Guillén, Diputación Provincial de Valladolid, 1996 *Efímera efemérides*. Ediciones Endymion. 1999 *Silva de varia realidad (Archivo de rescates)*. Diputación Provincial de Granada, 2001 *Travesía de los confines*. Ediciones Tansonville, 2005 *Efectos de la contigüidad de las cosas*. Calima Poesía 2007 *El mundo acaba en Tineghir*. Adonais 599, Ediciones Rialp, 2010 *De la lenta eclosión del crisantemo*. Calima Ediciones o el poemario que nos ocupa *Lo fando, lo nefando, lo senecto* publicado en Calima Ediciones, Palma de Mallorca, 2014. Si Jaime Siles, otro gran poeta, plantea en su conferencia “Poesía y Filología” algo así

como una cuarta persona gramatical que sería la instancia de discurso de la persona poética, que no siempre —se diría que casi nunca— coincide con la real. Arcadio Pardo registra en este soberbio poemario todo el esplendor de lo neutro, sin por ello olvidar una perspectiva universal, concretada en esa tríada tan concienzuda, precisa y sugerente a la vez: fando, nefando y senecto. Un sustantivación neutra y endecasílabo que en buena medida se recoge acertadamente: “Con lo fando -adjetivo del latín "fandus" con referencia a todo aquello permitido por legítimo y jubiloso y que conviene celebrar-, Arcadio Pardo no se anda por las ramas. Toda la "ajenidad" del gozo la convierte aquí en "patria esencial" y en poema luminoso. Con lo nefando -lo prohibido por indigno-, el poeta -que desde el primer poema se libera de toda "hombría y mujería"- hace un imán de "migraciones" y de "cercanías" constantes. Y con lo senecto -con lo que la vida deja en todas sus etapas "como regalo de las estaciones"-, el pensador levanta un aposento definitivo. Por esto mismo, se trata de un libro tan libre y juvenil que, una vez leído, es difícil apartarlo de las lecturas indispensables para entender el esplendor de lo neutro.

Libro que desde el título marca esa conciencia creadora, como símbolo que roza lo perfecto, variando desde la vida a la muerte, donde el anuncio tríptico como fórmula poética recurrente o que él denomina la ajenidad, *Se ha difundido en mí la ajenidad y me ha acogido: / en todo cualquier sitio me amanezco*, conforma un diferenciado equilibrio registrado en el propio endecasílabo del título. Aparece el poeta como maestro de lo antitético, *todo le pertenece y nada es suyo*, leeremos en el poema “Pocos reciben la gracia de la ajenidad”. La ajenidad irá ligada a la alteridad, a ese diálogo que mantiene desde la ancianidad con otras voces que parecen recibir una nueva vida con una dimensión que sin escapar a la conciencia del hombre se muestra en una polifonía de perspectivas. Queneau, Aragon, Verlaine, Baudelaire, Ronsard, Racine, Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Quevedo, Machado, César Vallejo, Pasternak, Anna Akhmatova, Mandelstam entre otros. Esa meditación sobre el quehacer poético se asamblea desde la realidad en lactancia o en divergencia, se indaga con la contigüidad de las cosas y de los seres y también con la totalidad, goza

en el estar y en el no estar, en la “colosal edad del universo”, cristaliza en la fecundidad geográfica o en la caída desde la ebriedad, en la amenaza de la oscuridad, los espectros de la nocturnidad, los insensibles desvíos de la divinidad, en la multiplicidad o variedad del crisantemo, pero en cualquier caso, se refleja siempre en los umbrales de la belleza.

Una belleza que procede del inteligente equilibrio entre la simplicidad y la erudición, esto es, entre la discreta espontaneidad de lo natural y el emblemático quehacer de lo histórico. Por ello, el texto poético de Arcadio Pardo, va más allá de la primera interpretación. Exige una compleja y placentera manera de abordar el texto, lo que en palabras de Guillermo Carnero sería un lenguaje abstracto, fuertemente intelectualizado que exige un esfuerzo en el que hallará su recompensa quien perciba las emociones del intelecto, pero además en el caso de nuestro poeta, sabiendo que la memoria, la erudición y una ritualidad incuestionable ofrecerán al lector un poema con múltiples vías de exploración. Arcadio Pardo, interesado en el proceso de búsqueda, nos asiste con oficio y nos abre las puertas para iniciar de igual modo otro proceso paralelo de búsqueda que nos lleve al encuentro del símbolo, a la sabiduría que se halla en los claustros, capillas y celdas, en alacenas repletas de sentido, en ventanales heredados, en lenguas enigmáticas y desde luego en su preciada biblioteca de la Universidad de Paris X.

De la lenta eclosión del crisantemo era, a mi modesto entender, el asombroso homenaje cuando no alabanza de la poesía forjada sobre la base de la sinceridad, pero a la vez es un aprovechamiento de la cotidianidad en su faceta más tiernamente irónica, desde el cómo enhebrar una aguja a las extensivas relecturas, discurrendo por diálogos y versos que ocupan espacio en el mismo poemario como parte integrante del mismo. Así por ejemplo, convive con el poeta Dionisio Ridruejo a partir de sus *Cuadernos de Rusia* : “Cerca de donde estoy estuvo, y puede ocuparan sus pies el mismo sitio que estos míos de hoy. Un estremecimiento prodigioso: estar donde otro estuvo y serse él, unos instantes de mágica resurrección”.

Paralelamente, se evidencia otro rasgo caracterizador de la escritura poética de Arcadio Pardo, tal es el sentido de la universalidad. Sin duda, el poeta asienta su pasión viajera desde las Islas Comores a Provenza, de Ruán a Frigiliana, incluso de Turquía al cometa Halley, en suma, es la necesidad de comunicar con otro tiempos, con viajes soñados en el mundo literario y en el reino real, del viaje como experiencia y por tanto como vehículo de aprendizaje. La concepción poética de Arcadio Pardo se ajusta a los valores técnicos y también emocionales, pero de manera especial a su función como objeto de conocimiento. De alguna manera, lo ha apuntado Arcadio Pardo, al entender que “la poesía es una exploración, consciente o no, en el lenguaje y en la infinita diversidad que el mundo, los tiempos abolidos y la contemporaneidad ofrecen al poeta”.

Es incluso el sentir de la generosidad de la naturaleza, incluso de la muerte que han de rescatar paisajes sorprendentes y sueños de Hollywood. Frente a ello, el trazo de la sílaba revelará una gran fuerza visual cuando no un profundo misticismo que se impregna de celebración de la amistad: “*hemos sido fraternos medio siglo y más, con esa amistad lisa y ruda de las gentes del norte*”.

Por tanto *De la lenta eclosión del crisantemo* es la resolución poética, bella y práctica de la antítesis, las variantes incrustadas de una nítida vocación universalizadora, la floración historicista de la doble identidad, una sabiduría casi inesperada, la ciudadanía de las convicciones en cualquier punto geográfico, los renovados sentidos de la soledad y la libertad, en definitiva, la conjunción meditada de inquietudes intelectuales, académicas, creativas y vitalistas.

Indudablemente muchas de las características de poemario como *De la lenta eclosión del crisantemo* o un magistral *El mundo acaba en Tineghir* tienen aquí resonancias siendo la esfera de lo senecto algo esencial, algo -en términos del propio autor – como “sabiduría ancestral acumulada”. Resulta gratamente sorprendente que poetas de la talla de Arcadio Pardo, Joaquín Benito de Lucas, Ángel García López o

Bernard Sesé (prologado éste último por el propio Arcadio Pardo) sólo por citar algunos ejemplos llamativos, presenten de cuando en cuando inéditos de tal calibre y que partan de consideraciones novedosas, como el entender no tanto que la poesía sea conocimiento o comunicación sino más bien que la poesía se nutre de conocimiento, intuiciones, descubrimientos. *El amor no engendra conocimiento*, evoca el poeta en “Lo fando” (p.62) Y nos explica las razones: “ *Porque el amor es transitorio y es mutante y es, cuanto nos, mortal;/no puede engendrar firmeza de saber, desconoce las causas,/los efectos, la evolución de las cosas infinitas./Si acaso la hermosura del momento, la claridad fugaz,/la instantánea belleza de lo huyente, pero no/el robusto cimiento de la sabiduría*”. Incluye el poemario una sabia presentación de Javier Jover, que a su vez es otro sabio editor y sabio poeta.

La indagación, el viaje, la belleza son ese tríada que de una manera u otra viene recorriendo la obra de Arcadio Pardo que forma parte de ese grupo minoritario de grandes poetas alejado de fanfarrias, sonrisas protocolarias e intercambios de cromos. Un poeta erudito y respetuoso, continuador de la palabra machadiana en el tiempo que como bien indica la cita de René Char que encabeza su poemario, “el poeta es el conservador de la inmensa variedad del mundo”, en términos del poeta “adjunto ahora esta otra amplitud que se hace conducta,/meditación de los destinos, hoguera de purificaciones y/resumo la actual totalidad en la concentración/de estas palabras supremas:/*lo fando, lo nefando, lo senecto*”.

Poesía culta y naturalmente erudita que propone un cuerpo teórico cuando no filosófico con la certeza del “imposible don de la simultaneidad” de la “nostalgia de gozos que sobreviven siempre incandescentes” y la esfera de la variabilidad de lo disperso, la unidad de lo múltiple, la atención humanista y solidaria al otro.

Poesía alusiva, evocativa, precisa y sugerente que recorre las figuras del razonamiento, de la pasión, del léxico y de la construcción versal con esa perpetua necesidad de conceptualizar una sensibilidad que se plasma en la herencia de

clásicos, en un universo que nos permite incorporar al hombre y a sus grandes inquietudes y una naturaleza tan sabia como universal, tan instantánea como mutante, que, nos brinda la oportunidad de acercarnos y leer la obra de un extraordinario poeta.